



CORREO DE CADIZ

del Viernes 18 de

Diciembre de 1795.



*Admirare bona in libris, mediocra lauda,
excusa, lector candide, mala que sunt.*

MITOLOGIA.

De los Cercopes.

OVidio habla en los Metamorfóseos de estos Pueblos. Jupiter irritado de los fraudes y delitos de los Cercopes, mentirosos y malos los convirtió por castigo, en unos Animales disformes, y de modo (dice el Poeta) que parecían hombres, y no lo parecían. Les acortó los miembros, les allanó las narices, les llenó la cara de arrugas, los vistió de una piel encarnada, y los desterró á la Isla de Pithecosa. Sobre todo, les quitó el uso de la palabra, de que no se servian, antes, sino para cometer perjuros: pero les dexó una voz ronca y confusa con la que parecía se quexaban de no poder ya engañar á nadie.

Esta Fábula es como una invectiva contra los habitantes de la Isla de Pithecosa, y por decirlo así, contra los artificiosos y picaros, porque los de esta Isla estaban en tal reputacion. Por esto se fingió tambien que Jupiter los habia convertido en Micos, porque los impostores y artificiosos son unos Animales informes que parecen al hombre, pero que no lo son. Plinio habla de otro modo; pero puede que en esta parte no sea mas cierto que la Fábula.

Algunos dicen que fueron convertidos en Micos, porque siempre se debe desconfiar de las caricias de estos animales, que regularmente áhaga quando quiere morder. En fin los Atenienses llamaban á los impostores Cercopes (*Cercos* en Griego significa Cola), y sacaban la metáfora de los Perros, que áhagan con la cola, y muerden al mismo tiempo.

Diodoro Siculo refiere, que en tiempo de Hercules habia en Lidia una porcion de Cercopes; esto es, de Vandoleros que destruian el pais con las continuas correrias, que hacian por los campos. Hercules mató parte de ellos, y llevó atados á los pies de su Omfale Reyna de aquel pais. No quedó sin recompensa esta accion por parte de la Reyna; pero de modo que no padeció poco la reputacion del Heroe.

CANTILENA.

Jamás el de Citére,
De su Carcax la flecha
Disparó mas certero,
Ni con mayor crueza.
A mi inocente pecho
Al de la hermosa Lesbia,
Un solo dardo rinde
De Amor á la fiereza.
Quien le llamare ciego,
Quien le pinte con venda,
Ignora de sus tiros
Ignora la destreza.
¿Qué te iba en mi sosiego?
¿Qué en el de Lesbia bella,
Que truecas el reposo
Cupido, en dura pena?
¿Qué te importa este triunfo?
¿A tu ambicion que apresta
El añadir laureles
A pasadas empresas?
O rompe el fuerte nudo
A que asidos nos dexas;
O termine Himeneo,
Nuestras justas querellas. = M.C.G.

PIN-

PINTURA DE PEDRO BAYLE.

DE todos los Escepticos del Siglo pasado, en que, segun la observacion de un hombre célebre, estuvo humillado el espíritu humano por los errores de tantos Siglos, solo habia-remos del mas célebre.

Pedro Bayle, el mas sabio é ingenioso Sofista que ha existido; nació en Carlat en 1647, y murió en Rotérdam en 1706. Tubo desde su mas tierna edad mucha pasion al estudio, sin embargo de haber tenido una enfermedad causada por demasiada aplicacion.

Como era dotado de una gran memoria, se ocupó en leer mucho, mas que en reflexionar, y adquirió prontamente una vasta erudiccion en todos ramos: quizá se limitó á este estudio porque entonces se estimaba mas, y era un medio seguro de adquirir fama prontamente. Es cierto que si hubiera leído menos y reflexionado mas hubiera tenido un juicio mas sólido; pero tenia 21 años quando imaginó aplicarse al arte de raciocinar, y era ya muy tarde como el mismo conoció.

Teniendo llena la cabeza de opiniones que sabia probar y combatir, se veía en una incertidumbre de la que no podia salir, y quizá para encontrar una salida de este Laberinto, que el mismo habia formado, quiso estudiar el arte de raciocinar. Pero el habito de dudar de todo se habia arraigado ya demaciado. Este habito se conservaba por el gusto que encontraba en la lectura de las obras de Miguél de Montaigne, Escritor lleno de espíritu, y Pirronico por pereza. Continué con su erudiccion raciocinando siempre con bastante sagacidad para destruir los raciocinios ajenos, y aun los suyos. Se confirmó, pues, mas y mas en su duda: combatió todas las opiniones: las probó por una y otra parte, y jamás quiso probar cosa alguna.

Es cierto que quando consideramos esta multitud de opiniones, que se combaten todas ventajosamente nos inclinamos á dudar; sobre todo, si suponemos que no hay mejor método, que el que los Filósofos se han formado. Esto creyó Bayle porque lo supo sin el debido exámen. En su consecuencia sostubo, que la Filosofia todo lo destruye, y que nada puede establecer. Este Scepticismo se cae por sí mismo, si atendemos al buen método que conduxo los espiritus

en

en los tiempos posteriores, y si miramos los ulteriores descubrimientos demostrados en el mismo Siglo en que Bayle enseñaba el Pirronismo. ¿Quantos Bayles se hallarán?

EPITAFIO.

A uno que vivió y murió enamorado.

Peregrino de Amor, deten el paso
Por no querer de hoy mas ser Peregrino,
Que en lo hermoso y mas ancho del camino,
Podrás perderte por qualquier acaso.

Llora sobre esta losa el triste caso,
No para desengañio al menos digno,
Que á no ser todo amar un descamino,
No me incurriera el infeliz fracaso.

Y luego que sobre esta cabal cuenta
A tus solas hubieses discurrido,
De este funesto sitio huir intenta.

Pues aun de mis cenizas he aprendido
(Al modo que del Fenix se nos cuenta)
Que renacer podrá nuevo Cupido.

S. T. Z.

APOTEGMA.

Tenia el célebre Temistocles una hija muy hermosa, á la que á un tiempo se la pidieron por muger dos Ciudadanos Atenienses, el uno pobre, aunque hombre de ingenio y virtuoso; el otro rico, pero necio y maligno. Temistocles eligió para Yerno al primero, y despidió al segundo, diciendole: *Mas quiero para Esposo de mi honesta hija á un hombre que necesite caudal. que no á un caudal que necesite de hombre.*

Con licencia: en Cadiz; por Don Manuel Ximenez Carrefio,
en la Calle Ancha.